

Formación, narración y diálogo. Mirar-nos a través del espejo de Freire

Training, narration and dialogue. Look at ourselves through the mirror Freire

Josefa A. Zabala de Alemán¹

josyphaz14@gmail.com

Resumen

El presente artículo es un intento por reflexionar en torno a los nexos entre la formación (bildung), la narración y el diálogo, elementos que vehiculizan modos de ser y sentir con los otros. La experiencia compartida y puesta en escena en el texto, nos permite recrear mundos de vida pedagógica, los cuales emergen producto de la investigación- acción crítica en el aula. En tal sentido, las voces de los estudiantes hacen eco del ideario Freiriano en sus propuestas de investigación. Así, haciendo uso de la hermenéutica, se alude a la dialógica comprensiva, la cual volcada en experiencia, propicia momentos de interpretación en torno los modos de constitución de quienes hacemos vida universitaria. Por ello, al mirar-nos a través del espejo de Freire, nos movilizamos hacia una verdadera liberación, la cual sólo es posible en una praxis que permita trans- formarnos como ciudadanos del mundo.

Palabras Clave: Mirar-nos, Freire, dialógica, trans-formación, narración.

Abstract

This article is an attempt to reflect on the links between training (bildung), narration and dialogue, elements which are vehicles to ways of being and feeling with others. The shared experience and staging in the text, allowed us to recreate educational worlds of life, which emerge product of critical action-research in the classroom. In this sense, the student's voices make echo of freirian ideology in their proposals research. Thus, when hermeneutics is used, we refer to the comprehensive dialogic, which overturned into experience, propitious moments of interpretation about the types of training that makes the university life. Therefore, when we look at ourselves through the mirror Freire, we mobilize toward a true liberation, which is only possible in a practice that allows trans- form ourselves as world citizens.

Key words: Look at ourselves, Freire, dialogic, trans-formation, narration.

Recibido: 02/03/16- Aprobado: 13/05/16

¹ Profesora de la Universidad de Oriente / Núcleo Sucre, Cumaná, Venezuela.

Presentación

El viaje que pretendo emprender a través del presente texto, busca recrear los modos como, desde el ideario Freiriano, se van transformando vidas educativas. En tal sentido, en este artículo se reflexiona en torno a la formación (*bildung*), narración y diálogo como espacios que vehiculizan la reinención del ser persona. El poder llegar a constituirnos en seres humanos con consciencia de “sí mismo”, de lo que somos y podemos llegar a ser en relación dialógica con los otros, es un proceso que está hilvanado a la forma en la que asumimos la narración y el diálogo en el contexto educativo. Así, la fuerza liberadora para asumir corresponsablemente nuestra formación, proviene del querer hacernos conscientes del mundo, mirándonos a través del espejo que nos proyecta al otro en el que nos vamos constituyendo en comunidad.

La construcción teórica que sustenta este estudio estará mediada por la experiencia compartida y reinterpretada en la narración como texto de vida. Al hablar del otro nos referimos al sí mismo como otro² que está presente en el pensar y sentir con los otros; condición que nos arroja al hacernos partícipes de la vida. Por tanto, la fuerza transformadora que moviliza toda acción humana está concatenada a la necesidad de ser, sentir y pensar en el mundo y con el mundo.

La formación mirada como viaje a través del cual se va adquiriendo experiencias de vida, da apertura a horizontes diversos, es decir, modos y formas de narrar-nos a través del diálogo, el cual se constituye en el nódulo que vehiculiza diversidad de subjetividades, es decir, de formas de ser con el otro. Tanto la narración como el diálogo son asumidos como elementos emergentes que potencializan la capacidad del ser humano de poder transformarse por medio de la palabra compartida y puesta en escena en el texto.

El camino metodológico asumido desde la fenomenología hermenéutica se despliega en tres momentos a saber: uno referido a la formación (*bildung*) en el que se expone cómo se llega a ser el que se es³ tras la experiencia compartida y mediada por el mundo de las aulas, en el contexto universitario. Así, quien forma parte del espacio educativo es influido e influyente del hacer y de la vida universitaria, en la cual los modos de ver, sentir y pensar propios van trastocándose en el contacto continuo y diario, con quienes se comparte experiencias de vida educativa.

El segundo acercamiento fenomenológico hermenéutico estará impregnado por la narración, entendida como palabra compartida para la reinención del ser persona. En tal sentido, ésta se constituye en posibilidad, en tanto abre espacio para el acontecer de lo dado y lo no dado a través de lo narrado. Emerge así una polifonía de saberes, experiencias y mundos de vida que se transforman y se conforman a través del relato de lo que somos y de lo que pudiéramos llegar a ser, según el modo cómo nos narramos.

Y un tercer acercamiento, en el cual el diálogo es un elemento propiciador de encuentros y desencuentros que se asume como espacio en el que se estremece al quien soy (el yo en sí mismo), dando paso al nos-otros Freiriano. Así, las voces de los estudiantes hacen eco del ideario de Freire a través de sus propuestas de investigación educativa. Propuestas que emergen del diálogo que cada uno tiene con este autor a través de sus ideas pedagógicas, las cuales, al ser asumidas, propician trans-

² Véase a Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Tercera Edición en Español. México, Siglo XXI Editores, 2006.

³ Véase a Larrosa, Jorge. *La liberación de la libertad (y otros textos)*. En Colección Cátedra de Estudios avanzados n° 5, Caracas, CIPOST, 2001.

formación. Al mirar-nos a través del espejo de Freire, se evoca a formas de ser y pensar en otros modos de constituir-nos con las ideas de los otros. Es lo que llamaríamos modos de formar-nos desde una Pedagogía en Libertad.

Formación (*bildung*). Un viaje hacia lo desconocido. Caminar por el sendero de lo utópico de la vida, es un riesgo que pocos nos atrevemos a tomar, dado que lo conocido nos da confort, seguridad, entre otras cosas; y lo desconocido temor y desconcierto. Sin embargo, vemos como las grandes transformaciones y cambios profundos son propiciados por aquellos que no se conforman con lo que tienen a la mano sino que van más allá, se atreven a hurgar y desafiar lo instituido, en la búsqueda incesante de poder llegar a ser más de lo que se le ha proferido.

Así he llegado a entender el camino de la formación (*bildung*) del ser humano. Cosa que no ha sido ni fue fácil, debido a todo el arsenal de experiencias educativas supeditadas a la linealidad pedagógica que pesa, ¡y mucho! en el quehacer docente, más aún en el espacio universitario, dado el academicismo estructural que lo erige. Para Freire, la formación se constituye en un grito de libertad y participación consciente entre quienes participan del acto educativo. La educación como práctica de libertad empodera tanto al educando como al educador de hacerse cargo de sí mismo y del mundo. A lo cual éste autor expresa: “lo propio de los hombres es estar como consciencia de sí y del mundo en relación de enfrentamiento con su realidad.”⁴

El ser humano cuando se enfrenta a nuevas vivencias está embargado por el terror y, al mismo tiempo, por la ansiedad a lo que vendrá, que no sabe cómo será. Sin embargo, el deseo por descubrir lo nuevo, lo diferente lo posesiona; atreviéndose a dar el paso hacia lo desconocido y por conocer. De esta manera, se inicia el viaje de la vida y del vivir, en el que cada uno va adquiriendo experiencias que lo transforman, es decir, comenzamos el camino hacia lo que llamamos formación.

Para algunos autores como Gadamer, Foucault, Nietzsche y Larrosa, la formación (*bildung*)⁵ se constituye en un proceso continuo, impredecible, consciente e histórico que acaba cuando se jadea el último suspiro. En Nietzsche, la idea de la *bildung* es desarrollada como la narración que, desde la comprensión de sí mismo, un individuo hace para darse forma. En esta perspectiva, la *bildung* se entendería, como el proceso a través del cual el sujeto constituyendo su propia identidad, configura su propia humanidad o, en definitiva, se convierte en el que se es. A decir de Freire es un proceso ético y estético en el cual el hombre empoderado de su libertad, da cuenta de lo que es en sí mismo y de lo que pudiera llegar a ser en interacción con el mundo. A lo que Larrosa (1996) diría:

El sentido de quién somos es análogo a la construcción y la interpretación de un texto narrativo y, como tal, obtiene su significado tanto de las relaciones de intertextualidad que mantiene con otros textos como de su funcionamiento pragmático en un contexto.⁶

⁴ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1998.p. 117.

⁵ El estallido de la idea de la *bildung* como formación es explicada en Larrosa, refiriéndose a Nietzsche. *Bildung* término Alemán. Se usa aquí la frase de Píndaro como emblema del *bildungsroman* como proceso por el cual un individuo alcanza su propia forma, constituye su propia identidad. *Ibidem.*, p.90.

⁶ Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1996., p.462.

La interpretación en torno a quiénes somos y cómo se llega a ser el que se es⁷, no es un acto que se produce sólo por la acción de hechos pasados, ni está determinado por eventos futuros sino que es un continuo que se produce de la comprensión de lo que somos por medio de la interacción que con otros tenemos, en un contexto y que nos conduce a un sentido de identificación del sujeto que somos y del que está por-venir. Para Freire, este sentido de identificación presente en el ser humano no puede estar supeditado a acciones deterministas sino que se construye en confrontación con la realidad en la que se está inmerso. En su texto “Pedagogía de la Autonomía”⁸, nos regala una alegoría a la enseñanza con amor, alegría y compromiso para la formación de un ser humano. Así la educación se constituye en un acto de amor para la transformación del otro y del que está por-venir para constituirse en un ser persona sensible, autónomo y responsable.

Por su parte, en la obra “las tecnologías del yo”⁹, Foucault (1990) nos retrata su noción de formación recurriendo a las antiguas prácticas grecorromanas, las cuales están sustentadas en el “cuidado de sí”, la preocupación por sí”, “el sentirse preocupado, inquieto por sí”. De acuerdo con Foucault “el cuidado del sí” implica el poder hacerse cargo de lo que podemos llegar a ser a través de la reflexión sobre lo que somos. Es un proceso de introspección que el sujeto hace integralmente. Tomando en cuenta todos los aspectos inherentes a su formación. En tal sentido, el “cuidado de sí”¹⁰ se entiende como una situación en la cual el sujeto reflexiona sobre sí mismo; considerando sus experiencias de vida así como aquello que se adquiere a través de la cotidianidad. Ésta se despliega durante cada instante de la vida; convirtiéndose en un proceso permanente de ida y vuelta.

Lo anterior, alude que al hacernos cargo de “nosotros mismo”, nos comprometemos y hacemos responsables de crear nuestra vida como “una obra de arte”. Es en la reflexión de lo que somos, de lo que sentimos, vivimos y experimentamos lo que nos permite mirar otras posibilidades de nuestra constitución; es en la libertad de poder pensarnos, lo que posibilita deslastrarnos de formas de subjetivación domesticadoras.

Visto así y aludiendo a la ideas Freirianas, la formación (*bildung*) dejaría de ser una actividad rutinaria para la domesticación y se constituiría en un proceso de empoderamiento de quien lo asume. Ésta, al ser un acto de conciencia, permite que en acción y “a través del diálogo”, educador y educando se eduquen. Proceso que “requiere el estar siendo con las libertades y no contra ellas”.¹¹ Sin embargo, se observa con tristeza que en el contexto universitario pocos son los estudiantes que reflexionan en torno a lo que son y en el cómo llegar a ser más de lo que son en sí mismos. De igual forma, son muy, pero muy pocos, los docentes que forman en libertad.

Cada semestre asumo un grupo de jóvenes que desde el primer día yacen impávidos en los pupitres como esperando que se les dé el ABC respectivo. En sus miradas se percibe inquietud ante lo que vendrá y, en algunos casos, desinterés por creer en la retórica de la predictibilidad que abunda en los

⁷ Esa frase deviene de “cómo se llega a ser lo que se es”, el cual traduce un lema de las Odas Píticas de Píndaro, muy utilizada por Nietzsche. *Ibidem.*, p. 87.

⁸ Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica de la autonomía*. São Paulo, Paz e Terra, 2004.

⁹ Foucault, Michel. *Las tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1990.

¹⁰ El cuidado de sí se convirtió, para los griegos, en un tema central filosófico aceptado por Epicuro, por los cínicos y por los estoicos. Estos últimos asumieron este principio como un encontrarse consigo mismo: “Retírate en ti mismo y permanece allí”. Foucault, Michel. *Estética, Ética y Hermenéutica*. Volumen III. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999., p. 86.

¹¹ *Ibidem.*, p. 86.

espacios universitarios. Pareciera que su “hábitus”¹², como estudiantes, está prescrito por una rutina que los petrifica, al punto, que son incapaces de ir más allá de lo que se les da. Pero para su sorpresa y desconcierto les espera la narración -texto vivo- de Freire, entre otros autores con los que dialogan durante las discusiones de las lecturas asignadas. El proferir y discutir, contrastando nuestros puntos de vista, ayuda a problematizar la realidad educativa actual y así, los estudiantes junto al docente van construyendo sus propuestas de investigación. Por lo tanto, cada encuentro en el aula, se convierte en un espacio para la disertación en torno a diversos textos sobre la formación, el currículo y la investigación. Encuentros donde tenemos la oportunidad de reflexionar críticamente en torno a las diferentes posturas epistemológicas¹³ y de reencontrarnos con los otros. Para ello, Freire se constituye en un referente de vida pedagógica que nos invita a despojarnos de “la educación bancaria” para emprender el viaje hacia lo desconocido.

1. La narración. Palabra compartida como espacio para la reinención

Una vez roto el cordón umbilical con todo aquello que nos encadena a una “conciencia necrófila”¹⁴ y nos llena de desesperanza, nos lanzamos con furor a la búsqueda de nuevos espacios a ser recreados con nuestras ideas y añoranzas. Así, en un ir y venir, hacer y deshacer los estudiantes con mi apoyo van problematizando sus objetos de investigación, sustentándose en la narración del texto vivo y vivido.

Cuando miramos al Freire que narra en la “pedagogía del oprimido”, se percibe un ser humano que se ha despojado de las cadenas que lo ataban a la linealidad y al yo- centrismo.¹⁵ Este se muestra como una persona que ha vivido una gran transformación que lo ha empoderado para, a través de su palabra, crear nuevas conciencias. Siente que su “Método de alfabetización”¹⁶ puede ayudar a muchos a dejar de ser dominados. Al decir de este autor, una vez constituidos en seres libres y autónomos podemos decidir críticamente, en lo que queremos llegar a ser, así como poder transformar la realidad en la que vivimos en interacción con los otros y con el mundo. Por lo tanto, para este pedagogo latinoamericano las palabras claves son “la reflexión y la acción”.¹⁷ Vemos, entonces, que en la escritura de Freire, persiste una narración introspectiva y retrospectiva de vida que deviene de su interacción con el mundo exterior que lo mediatiza pero que no lo condiciona y que le posibilita narrar-se desde su experiencia como pedagogo; relato en el cual nos comparte el cómo asumir una pedagogía liberadora. A través de su palabra, Paulo Freire nos narra su experiencia educativa para la alfabetización de hombres y mujeres iletrados, condición que les limitaba poder tomar conciencia de su situación en el mundo. Esta pedagogía, a la cual él nos hace referencia, rompe con el magicentrismo

¹² El hábitus para Pierre Bourdieu corresponde a estructuras mentales y sociales dentro de las cuales los individuos se mueven en la sociedad. Estas estructuras dependiendo de cómo éstos las asuman, les sugieren posibilidades de acción y pensamiento que los limitan o los transforman. Véase a Joinant, Alfredo. *Habitus, campo y capital. Elementos una teoría general del capital político. Revista mexicana de sociología. Vol.74 no.4 México oct. /dic. 2012.*

¹³ Entendidas como maneras de entender la vida educativa y la formación.

¹⁴ Término utilizado por Freire aludiendo a una “conciencia” muerta, que es opresora. Véase a Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía...*, p. 53

¹⁵ Véase a Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido...*

¹⁶ Método para la liberación del oprimido. *Ibidem.*

¹⁷ Ambos términos acuñados en todas las obras de Freire se han constituido en “palabras generadoras” para una pedagogía como práctica en libertad. *Ibidem.*, p.158.

e invita a un encuentro con los otros por medio de la comunicación y el diálogo crítico. Ésta permite la liberación de los oprimidos, quienes al llegar a ser autónomos estarán en permanente transformación a través de la praxis como “práctica de la libertad.”¹⁸

La narración como posibilidad para la transformación permite el redescubrir-nos a través de la palabra compartida y puesta en escena en el diálogo con los otros. En el compartir experiencias y mundos de vida que narramos durante el dialogar, se re-estructura los viejos esquemas mentales para dar paso a otros nuevos. Al narrar-nos no sólo expresamos nuestro conocer sino también el sentir, pensar y vivir; aspectos que al ser compartidos se interpretan y contextualizan, según el momento histórico en el que se esté inmerso.

Para Larrosa, la narración nos permite la autocomprensión en torno a quiénes somos, lo cual está imbricado a procesos de intertextualidad. Es decir, la palabra compartida y recreada, según el modo como nos narramos, remite a procesos de intersubjetividad. Por lo tanto, para este autor tanto el lenguaje como la interpretación son fundamentales en la narración. De allí que, exprese: “el ser es impensable fuera de la interpretación y puesto, que toda interpretación es lingüística, es impensable fuera del lenguaje.”¹⁹ En este sentido, la narración a la que aludo, deviene de la comprensión de lo que somos, que parte de la conciencia de sí, en torno a nuestra vida. Mediada ésta por el lenguaje que nos permite construir experiencias de vida así como interpretar-nos e interpretar al otro que está por-venir. Por lo tanto, el lenguaje, expresado a través de las prácticas discursivas, le da significación a las narraciones que sobre nosotros hacemos, a las formas cómo interpretamos a los otros y a nosotros mismos. Es darle un sentido de identidad, lo cual es posible por la reflexión, autoconciencia de sí, que potencializa el poder comprendernos y comprender a los otros, respetando sus modos de asumir la realidad.

En Freire la narración, en tanto palabra compartida, posibilita al educando y al educador poder formar-se en libertad, quienes al dejar de ser dominados y dominadores asumen con conciencia crítica su proceso formativo. Así, la construcción que hacemos en torno al mundo de vida, se narra en un movimiento de ida y vuelta hacia el horizonte, como advenimiento de las experiencias de vida en interacción con los otros, en un momento dado, el cual se va articulando de manera continua con otros momentos. Por lo tanto, se requiere de una narración que problematice, que no esté sustentada en consensos abstractos y absurdos; ya prescritos. Se trata, pues, de recrear lo dado a través del desafío hacia lo novedoso en un movimiento de inconclusión. Es ir en busca de lo diferente e inimaginado; pronunciando al mundo como un de-venir en constante cambio y transformación.²⁰

De igual forma, la narración a la que hago referencia exige ética y estética por quienes hacen uso de la palabra. Se requiere de una buena disposición y sensibilidad para escuchar a los otros, respetando sus saberes y modos de ver, sentir y obrar. No digo que sea fácil, por cuanto implica abrirnos a la posibilidad de ser sugestionados. Pero he aquí el meollo de la cosa. La narración que transforma sólo es posible cuando aprendemos a dar la palabra al otro para que diga, para que se exprese y difiera. De esta manera, aprendemos a comprender a los otros con conciencia crítica. Sus necesidades,

¹⁸ Véase a Freire, Paulo. Educación como práctica de la libertad. 45ª. Uruguay. Siglo XXI Editores, 1997. Freire, Paulo. *Educación como práctica de la libertad*. 45ª. Uruguay. Siglo XXI Editores, 1997. p.3.

¹⁹ Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura...*, p.463.

²⁰ En este contexto el término de-venir alude a inconclusión. Que está en constante cambio, transformación. Heráclito de Éfeso es su más representativo defensor, en tanto proceso.

limitaciones e intereses, lo cual nos da elementos para poder interpretar lo que somos en sí mismos y así, propiciar modos de subjetivación que nos ayude a transformar nuestra realidad.

A decir de Freire, ser partícipes de nuestra transformación como seres humanos, nos convoca a una ética que es testimonio vivo de nuestro quehacer educativo y que se sustenta en una crítica por la verdad:

La ética de que hablo es la que se sabe afrontada en la manifestación discriminatoria de raza, género, clase. Es por esta ética inseparable de la práctica educativa, no importa si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. Y la mejor manera de luchar por ella es vivirla en nuestra práctica, testimoniarla, con energía, a los educandos en nuestras relaciones con ellos. En la manera en que lidiamos con los contenidos que enseñamos, en el modo en que citamos autores con cuya obra discordamos o con cuya obra concordamos.²¹

A través de la narración, el docente muestra la argumentación de sus posiciones críticas sostenidas en una ética de la verdad, que no necesariamente va a ser compartida por los estudiantes pero que requiere de la comprensión de los mismos para dar sus propias argumentaciones, las cuales les permitirán narrar-se mirándose en los otros. Esta manera de asumir la narración desde una ética crítica requiere que:

...La preparación científica del profesor o de la profesora debe coincidir con su rectitud ética. Cualquier desproporción entre aquella y ésta es una lástima. Formación científica, corrección ética, respeto a los otros, coherencia, capacidad de vivir y de aprender con lo diferente, no permitir que nuestro malestar personal o nuestra antipatía con relación al otro nos hagan acusarlo de lo que no hizo, son obligaciones a cuyo cumplimiento debemos dedicarnos humilde pero perseverantemente. No es sólo interesante sino profundamente importante que los estudiantes perciban las diferencias de comprensión de los hechos, las posiciones a veces antagónicas entre profesores en la apreciación de los problemas y en la formulación de las soluciones. Pero es fundamental que perciban el respeto y la lealtad con que un profesor analiza y critica las posturas de los otros.²²

Lo arriba señalado, demanda del coraje para decir del otro sin difamarlo, ni menospreciar sus perspectivas de vida. De esta manera, el estudiante aprende a diferir y criticar, reflexionando sobre lo que otros dicen; contrastando con su propia experiencia. Las argumentaciones que van emergiendo a través de la contraposición de ideas, de un ir y venir discursivo, hace de la narración un texto vivo, por cuanto es producto de la comprensión intertextual con otros texto. Esto, según Freire, es: “un acto creador” que invita a “un profundo amor al mundo y a los hombres”.²³ En tal sentido, al narrarnos exteriorizamos nuestros pareceres ante la vida y el mundo, que al ser pronunciados, abre posibilidades de encuentros y desencuentros con los otros a través del diálogo, para reconstruir con amor y compromiso nuevos saberes y experiencias de vida educativa. En este ínterin de situaciones y relaciones que se despliegan a través de lo narrado, los educandos van desconstruyendo y reconstruyendo sus propuestas de investigación así como van reestructurando sus esquemas de vida en formación.

²¹ Freire, Paulo. *Pedagogía de la Autonomía...*, p.5.

²² *Ibidem.*, pp.5-6.

²³ *Ibidem.*, p.102.

En el aula, los estudiantes con mi apoyo, una vez planteados sus posibles objetos de investigación, inician un viaje intertextual. Recorrido que hacen dialogando con los autores sugeridos y otros que consideren puedan ayudarlos a nutrir sus propuestas de estudio. Entre tales autores, Freire se constituye en un referente por antonomasia. A través del texto narrado por este autor, van encontrando hilos conductores que les permiten abrirse a posibilidades diversas para desconstruir y reconstruir el imaginario problemático del tema de investigación. De igual forma, la narración como texto de vida en el aula, en tanto palabra compartida, permite emerger modos de ver y apropiarse de las ideas Freirianas y, así, ir dando forma al discurso narrado y por narrar. La clase se constituye, entonces, en un espacio donde la narración es fuente para la trans-formación. Al pronunciarnos nos hacemos visibles ante los demás, quienes nos reconocen como parte de lo que son en sí mismo. Por cuanto compartimos ideas, sentimientos, posiciones de vida, saberes y emociones, las cuales se recrean a través de la palabra compartida y problematizada en colectivo.

El problematizar la realidad con los otros, nos ayuda a hacer críticas en torno a nuestra forma de mirar y narrar. Nos hace seres críticos del mundo. Cosa que nos libera de la opresión para poder llegar a ser, sentir y conocer en colectivo. Para Freire, el educador debe crear espacios donde el estudiante se someta a “situaciones límites” que lo ayuden a ir más allá de lo pensado.²⁴ De esta manera, lo impensado se vuelve una posibilidad de vida que va a emergiendo durante la narración.

Cuando aprendemos a romper barreras críticamente con lo dicho, la narración se vuelve creación. Esto significa que debemos echar a volar la imaginación para narrar con nuestras propias palabras el texto vivo y vivido. El pensamiento crítico para la búsqueda de lo inimaginado, nos despliega un universo de formas diferentes para reinventar y reinventarnos. Este nos ayuda a ir proveyéndonos de las ideas o como Freire diría, a encontrar-nos con lo “inédito viable” para romper con viejos esquemas y plantearnos formas posibles de ser, conocer, hacer y convivir.²⁵

La narración se vuelve un viaje, de ida y vuelta, hacia modos de ser, sentir, conocer y experimentar con los otros. Ésta se asume como una travesía sin destino, donde los viajeros van despojándose de sus preconcepciones para ir, sin rumbo, a puertos diversos; dejando sus huellas y abriéndose a nuevas experiencias que lo conforman.

Una vez que asumimos la narración como creación intertextual, vamos construyendo senderos metodológicos que irrumpen con la monotonía de la comprobación y mecanización. De lo que se trata, es que aprendamos a crear nuestros propios caminos metódicos según la naturaleza del objeto en estudio. Para ello, el contacto continuo y permanente con el texto vivo, nos va dando los elementos para su abordaje y comprensión. Tal como lo expresa Antonio machado en su poema “caminante no hay camino”. Leamos un fragmento:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás

²⁴ Véase a Freire, Paulo. *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI Editores, 2005., p. 25.

²⁵ *Ibidem.*, p.25.

se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.²⁶

Andar que nos posibilita ir tejiendo el discurso en torno a las propuestas investigativas. En la medida que los estudiantes se deslastran de la tarea y se conectan, con amor y pasión, con el imaginario e ideario pedagógico de Freire; aprenden a reinventar los modos como acceder y problematizar el mundo pedagógico por medio de la narración. Ésta al ser desvinculada de la emulación y reproducción, abre espacio para la reinención, donde la palabra compartida, a través del diálogo, se constituye en momentos de formación.

2. Entre voces e idearios freirianos dialogamos para la trans-formación

El diálogo como epifanía de vida compartida nos remite a un nosotros, es decir, se constituye un espacio en el cual afloran las intersubjetividades. Para Freire el diálogo nos permite el reencuentro con el otro y con los otros a través de la comunicación y el lenguaje, siendo estos los elementos primordiales que nos interconectan y mediatizan en el mundo. Este exige amor, comprensión y respeto para escuchar, valorar, diferir e interpretar a nuestros congéneres. Por eso, la imposición y el control no tienen cabida.

Esta mirada Freiriana en torno al diálogo, nos apertura a nuevas formas del conocer y del hacer durante los encuentros pedagógicos. Esto significa un cambio rotundo y necesario en nuestro quehacer educativo. Por lo tanto, ya no podemos ver a nuestros estudiantes como simples receptores de conocimientos que reproducen mecánicamente los contenidos de la clase sino como seres humanos capaces de tomar las riendas de su formación. De allí, que hayamos hecho ruptura con el monólogo técnico instrumentalista, aventurándonos a nuevas emergencias de ser, sentir, conocer y hacer con los otros. Por lo tanto, de aquí en adelante, me referiré a un nosotros; constituyentes e instituyentes de un diálogo para la trans-formación. Esto implica establecer nexos entre el yo- cognoscente (el que aprende para sí) para abrirnos al yo-otros- (el *sensus communis*) sentido de constitución con el otro y los otros en comunidad.²⁷ En este punto, la alteridad, en tanto reconocimiento del otro y la intersubjetividad juegan un papel primordial.

Nos adentraremos, entonces, en espacios y momentos donde la palabra cobra vida, dado que nos remite a un accionar en la reflexión, teniendo consciencia de sí y de la realidad sociocontextual en la que vivimos. Ésta nos da los elementos para pensar y comunicar las ideas que sobre el mundo tenemos. Al pronunciarnos, nos hacemos conscientes de nuestra propia voz. Esta condición de conciencia sobre lo que decimos está fundamentada en la ética creativa de la enunciación. Lo que significa que no podemos negar la voz del otro sino que demanda su participación para la transformación. En este sentido, el diálogo trans-formador nos posibilita ser con los otros a través del compartir de saberes, sentimientos, emociones, pareceres y experiencias. De allí que, la reflexión crítica sobre la acción sólo será posible, si nos comprometemos a buscar nuevos modos de conocer y de acceder al conocimiento con pasión. Lo que para Freire sería un “acto de amor”, por cuanto

²⁶ Machado Antonio. *Campos de Castilla*. Madrid, Alianza Editorial, 2006

²⁷ Véase Gadamer. *Verdad y Método II*. Salamanca, Sígueme, 1992., p. 50. El *sensus communis* gadameriano está referido al reconocimiento recíproco, fundamentado en el sentido del bien comunitario.

requiere ponernos en el lugar del otro y escucharlo con humildad.²⁸ En tal sentido, el diálogo nos da autonomía para decir, proponer o diferir en relación al proceso educativo, que al separarse de la autoridad e imposición de saberes cosificados, nos permite “estar siendo con las libertades y no contra ellas.”²⁹ Es por ello que, en el espacio universitario, una vez que los estudiantes junto con el docente se hacen conscientes de su propia voz, inician un diálogo en libertad; pronunciado al mundo y transformándolo a través de las propuestas investigativas. Éstos, desde el momento en el cual se involucran con los sujetos a ser investigación, aprenden a diagnosticar (problematizar) la realidad del quehacer educativo. De esta manera, reconocen y se reconocen como seres en permanente constitución, a través del diálogo con los involucrados (informantes clave), quienes al proferir su imaginario, les permiten interpretar el sentido y significado de la pedagogía, la investigación y el currículo. Así, reflexionando sobre la acción, vamos reconstruyendo vidas educativas según el contexto escolar donde estemos inmersos.

En el diálogo encontramos formas diversas de creación y conocimiento, al igual que de sentimientos, los cuales emergen en el compartir de saberes y vivencias. Ésta da apertura a “líneas de fuga” para el encuentro con otros modos de interpretar, con consciencia crítica, la realidad educativa.³⁰ Permite problematizar nuestro contexto de vida y proponer alternativas para transformarlo. Todo ello es posible a través de lo que Freire denomina: “palabra generadora”.³¹ La tarea del educador dialógico es, trabajando en equipo interdisciplinario este universo temático recogido en la investigación, devolverlo no como disertación sino como problema a los hombres de quienes lo recibió. De esta manera: ...la educación problematizadora o educación de la comunicación busca e investiga la “palabra generadora”, en la posalfabetización busca e investiga el “tema generador”.³² La palabra generadora, que emerge de la triangulación de voces durante el diálogo intersubjetivo entre docente-estudiantes, investigador-investigados, permite recrear, renovar y ampliar la mirada que en torno a un tema de investigación tengamos. A partir de ésta, vamos reconstruyendo el texto, haciendo partícipe la palabra de los otros como soporte de lo dialogado. En tal sentido, todo diálogo deberá fundamentarse en la concienciación. Freire al referirse a la investigación de lo educativo, manifiesta que ésta deberá ser “concienciadora”, en tanto permite que los sujetos de la educación asuman, desde un pensar y accionar crítico, la realidad en la que estén inmersos.³³ Así la investigación sustentada en el diálogo, se constituye en un proceso durante el cual la disertación dialógica y reflexiva son elementos que impulsan nuevos modos metódicos para abordarla y transformarla. De allí, el imperativo de establecer relaciones comunicativas tanto con quienes hacen vida en un contexto escolar determinado como con algunos autores, cuyas ideas y vivencias sirven de referentes para la reconstrucción de una realidad objeto de investigación.

En la comunicación, encontramos formas diversas de proferir la palabra ya dicha o por decir, que no necesariamente tendrá la misma connotación, una vez pronunciada; por cuanto implica su re-

²⁸ Los educadores deben reconocer que es imperioso la necesidad del amor en la acción educativa. Siendo este sentimiento el que nos posibilita el comprender al otro y comprometernos con sentido ético y estético con nuestro quehacer educativo.

²⁹ Véase Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido...*, p. 86.

³⁰ Véase Félix Guattari. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Editorial Cactus, 2016.

³¹ Véase Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido...*, p.132

³² Véase Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*. 45ª. Uruguay. Siglo XXI Editores, 1997. p.3.

³³ Véase Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido...*, p.132

semantización con el otro. De esta manera, establecemos puentes para un diálogo comprensión crítico en torno a lo vivido en contrastación con lo que se está viviendo y, de allí, poder vislumbrar nuevos modos de ser con los otros. La conjunción de lo dado con lo que se está dando posibilita modos de constitución de lo humano. Hablar de lo dicho no es sólo re-decir lo dicho sino revivir lo vivido que generó el decir que ahora, en el tiempo de re-decir, se dice de nuevo. Por eso re-decir, hablar de lo dicho, incluye oír nuevamente lo dicho por el otro sobre nuestro decir o a causa de él.³⁴

Las palabras de Freire nos conminan a una permanente reflexión crítica en torno a lo que hacemos, decimos, vivimos, experimentamos, lo cual sólo adquiere un significado profundo, cuando nos pronunciamos junto con el otro, es decir, nos involucramos con los otros a través del diálogo permanente. Éste permite re-descubrirnos y re-descubrir a los otros en de-venir. Por lo tanto, sólo en la praxis verdadera, aquella que nos moviliza a la acción por medio de la reflexión en comunidad, encontramos los elementos fundamentales para una real trans-formación. Así entre voces e idearios Freirianos nos vamos constituyendo en personas; seres transformadores para una nueva sociedad ecosociocomunitaria. Hombres nuevos re-creadores del contexto donde vivimos y convivimos. Para ello, debemos aprender a derrumbar murallas opresoras para abrírnos al diálogo liberador, al cual este pedagogo nos refiere. Se trata, pues, de buscar el Dionisio³⁴ que habita en cada uno de nosotros y así, dar rienda suelta a la re-invencción.³⁵ Es darle un sentido diferente a todo lo que hasta ahora hemos visto como común y corriente, de manera que aprendamos a ver la complejidad inherente a la constitución de lo humano.

A manera de conclusión: Y en definitiva... la historia aquí no termina

Las ideas aquí expuestas aluden a modos de constitución de lo humano, es decir, a la formación (*bildung*) que se sustenta en la intersubjetividad y en la alteridad. Esta manera de asumir la formación nos convoca a la reflexión en torno a lo que somos y en lo que nos vamos constituyendo a través de la palabra compartida y reinventada durante la narración y el diálogo.

Tanto la narración como el diálogo se conforman en elementos que propician el encuentro con los otros y con el mundo. Cuyo encuentro no es arbitrario sino que se sustenta en la reflexión consciente en torno a lo que somos y en lo que nos vamos constituyendo como seres alteros, éticos y sensibles. Al hacernos cargo de nuestro proceso formativo, nos hacemos partícipes y responsables de nuestro ser como personas, haciendo de nuestra vida una obra de arte.

En tal sentido, la formación (*bildung*) en el espacio universitario exige ética y estética por parte de quienes lo integramos. Requiere de disposición para mirar-nos en los otros así como a reconocer modos diversos de subjetivación. El amor, la humildad, el respeto y la tolerancia son aspectos de gran significatividad para establecer nexos en un clima de confianza y horizontalidad.

Visto así y aludiendo a la ideas Freirianas, la formación (*bildung*) se constituye en un proceso de advenimiento que empodera a quienes lo asumen en libertad. Desde la narración y el diálogo nos aproximamos a nuevos modos de ser, sentir, experimentar con los otros. Por ello la acción reflexiva en torno a la realidad educativa nos posibilita trans-formarla y trans-formarnos. Por ello, tanto el diálogo como la narración son espacios para la subjetivación, es decir, dan apertura a espacios de

³⁴ Véase Paulo Freire. *Pedagogía de la Esperanza. Un recuento con la pedagogía del oprimido*. México Siglo XXI, 2005., p.27.

³⁵ Véase a Friedrich Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. Madrid, Alianza, 2004, p.30.

formación (*bildung*). A través de ellos aprendemos a mirarnos e interpretar a los otros. Así al reinventar y recrear nuestras propuestas investigativas nos vamos apropiando de la realidad que emerge del discurso escolar. Texto vivo que es re-edificado por los que participamos en el proceso de investigación.

Mirándonos a través del espejo de Freire hemos aprendido a asumir la investigación de lo educativo como un proceso que, sustentado en el diálogo crítico, permite crear conciencias libres. Libertad que permite trans-formarnos así como trans-formar al contexto donde vivimos. Por lo tanto, en el aula nos empoderamos tanto de la narración como del diálogo como medios para la reinención; recreando al mundo aprendemos a redescubrir lo que somos, lo que podemos llegar a ser y a hacer en comunión con los otros.

Es a través de la palabra compartida que revelamos mundos de vida inimaginables, que, al redescubrirlos, van cambiando nuestra manera de ver, sentir, conocer, hacer y expresarnos. Ésta nos permite re-significar lo conocido y aventurarnos a otros modos de acceder al conocimiento y a los saberes. En la medida que captamos, aprehendemos y comprendamos la realidad educativa durante la comunicación con los otros, aprendemos a reconocernos en ellos y a valorar lo que somos: Seres inconclusos y dialógicos que nos constituimos mediatizados por el mundo.

Referencias bibliográficas

- FREIRE, Paulo. *Educación como práctica de la libertad*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1997.
- _____. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1998.
- _____. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, Sao Paulo, Paz e Terra, 2004.
- _____. *Pedagogía de la Esperanza. Un recuento con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1990.
- _____. *Estética, Ética y Hermenéutica*. Volumen III. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.
- GUATTARI, Félix. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Editorial Cactus, 2016.
- JOINANT, Alfredo. *Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político*. Revista en línea: scielo.org.mx/scielo. vol.74 no.4 México oct. /dic. 2012. (consulta: 2016-09-9).
- LARROSA, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1996.
- MACHADO, Antonio. *Campos de Castilla*. Madrid, Alianza Editorial, 2006
- _____. *La liberación de la libertad (y otros textos)*. En Colección Cátedra de Estudios avanzados nº 5, Caracas, CIPOST, 2001.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. Madrid, Alianza, 2004.

RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI Editores, 2006.